



María Magdalena:

camino y mística de la *memoria passionis*

Daniela Merlo, cp

INTRODUCCIÓN

Todas las veces que recorro las calles de Florencia, sobre todo, las zonas vinculadas a nuestra historia: El Duomo, Santísima Anunciada, los Inocentes, Bonifacio, Santa María Nueva, San Mateo, San Juan de Dios... me es imposible no recordar los pasos de María Magdalena que caminaba al encuentro de las jóvenes prostitutas. La imagino, solícita como María, colmada de celo y caridad hacia estas mujeres hambrientas de vida y de esperanza. Passerini, historiador florentino, la presenta en busca de la oveja perdida. Pienso también en los sentimientos discordantes de los que la veían pasar, que la habrán valorado o escarnecido.

La calle es un ámbito simbólico de su camino, ella vivía en una pequeña ciudad, que se podía recorrer a pie, muy provinciana, chismosa y cerrada en sí misma, por su jactancia artística y cultural.

En el tema elegido para esta exposición aparecen dos imágenes aparentemente opuestas y disonantes: el camino y la mística

A menudo, me he preguntado: ¿María Magdalena era una mística? Me ha costado bastante encontrar la respuesta que hoy intento transmitir a vosotros. Hago mía una afirmación de Raimundo Panikkar que la considero muy pertinente.

Dice Panikkar (sacerdote, hijo de madre española católica y padre indio de religión hindú): «En el mundo moderno *solo los místicos sobreviven. Los demás serán sofocados por el sistema si se sublevan; o se ahogarán en el sistema si se refugian en el mismo*»¹. Es una afirmación muy fuerte y paradójica que me ha empujado a reflexionar sobre María Magdalena: ella no se rebeló contra las ideologías de su tiempo (Iluminismo, jansenismo, signos de quietismo, política absolutista, pre-industrialización, siglo de la pedagogía y del nacimiento de distintas disciplinas y ciencias...) no las compartió, sino que se colocó al margen de las mismas, se remangó y actuó.

PERO, ¿ES SUFICIENTE ACTUAR PARA SER MÍSTICA?²
¿QUÉ SIGNIFICA: SOLO EL MÍSTICO SOBREVIVIRÁ?
¿QUIÉN ES EL MÍSTICO Y QUÉ ES LA MÍSTICA?

La mística, que varía en sus expresiones según los tiempos y lugares, puede ser asumida, en términos generales como la *experiencia integral de la Vida y del Misterio*. Místico es aquel que vive *totalmente abierto a la Vida en su totalidad y en la profundidad de su Misterio*

Desde el punto de vista cristiano-pasológico el místico es que vive en su vida una progresiva asimilación del Cristo viviente, Crucificado y Resucitado.

El místico es un icono del misterio pascual es un hombre o una mujer universal, símbolo de una nueva humanidad. Es profético, concreto y que *vibra de esperanza*³. El místico, la mística sufre por

¹ PANIKKAR Raimundo, *Vida y palabra. Mia Opera*, Jaca Book, 2010, 38.

² <http://www.darsipace.it/2010/06/14/lesperienza-mistica-una-risposta-alla-criasi/>

la injusticia y procura poner remedio. Se implica en las vicisitudes humanas con seriedad, pero con serenidad, con dulzura y firmeza para gloria de Dios y por el crecimiento de la humanidad. Para los místicos el esperar no pertenece al futuro, sino la capacidad de saber captar en el presente visible, lo invisible.

Los místicos descubren otra dimensión dentro y fuera de la realidad dolorosa del presente. Cautivan y viven una *apertura* a otra dimensión que no es atraída por nuestra sensibilidad, ni por nuestra inteligencia, *aunque estos sean básicos y necesarios*. Exige el recurso del tercer ojo (término y concepto muy querido para la mística medieval), que está en grado de apoderarse de ella y que corresponde a una verdadera y propia resurrección⁴.

El tercer ojo, es decir, el ojo de la fe, (el primero y segundo “ojo” corresponden a los “sentidos” y a la “razón”), exige la ascesis, la purificación del corazón y de la intención, la adquisición de una nueva inocencia... todo ello orientado a inflamar el amor que combate la separación mortal entre el conocimiento y el amor presente en nosotros. En efecto, el místico compone armonía entre los opuestos: espíritu y materia, cuerpo y alma, conocimiento y amor. Cuando la mística habla de conocimiento se refiere a un *conocimiento amoroso* y cuando canta el amor remite a un *amor conecedor*. “*Se trata de aquella experiencia que conoce amando y amando conoce. Éste, no es un círculo vicioso de la lógica, sino el círculo de la realidad*”⁵.

La mística verdadera, abierta a lo invisible está por lo tanto, estrechamente inserta en la vida cotidiana del mundo. El místico es un ser *encarnado* en este cosmos que está tan radicado en esta vida que no separa la propia existencia, en este “valle de lágrimas”, de otro mundo al que anhela⁶: *la felicidad aquí y en la otra vida* – diría Magdalena⁷, la visión del rostro de Dios, ahora aquí, después de haber vivido constantemente en su presencia.

**EL MÍSTICO VIBRA DE PASIÓN HACIA DIOS Y HACIA EL SER HUMANO.
DESPUÉS DE HABER EXPLICADO QUÉ PODEMOS ENTENDER POR MÍSTICA, COMO
CLAVE DE LECTURA, PODEMOS ACERCARNOS A LA FIGURA DE MARÍA
MAGDALENA.**

³ El místico auténtico “no se lanza al activismo ni se desespera, sino que no cierra los oídos, ni deja inertes las manos; *sabe que el agua se abre camino donde no hay álveo y que existen torrentes que apagan la sed y fertilizan la tierra*. Es profundamente sensible al dolor del mundo, pero no es un «activista político». No pierde la paz ni la ecuanimidad: pero, sabe manchar las manos allí donde es necesario. El hambre y la sed de justicia son características del “espíritu místico”. Se implica en los problemas humanos sin crear ideologías y tiene una independencia soberana en relación a todos los acontecimientos humanos y a todas las ordenanzas jurídicas; no se siente vinculado a nada, es obediente y es libre; libre, de una libertad humanizada y humanizadora. *Vive atento al espíritu y no a la superficialidad* – decía María Magdalena, nuestra fundadora. Cf. PANIKKAR *Mística, plenitud de Vida, Opera Omnia*, vol. 1, tomo 1, 262-263, Jaca Book.e Cf C. 1830, 63.

⁴ Cf PANIKKAR, *Vida y palabra. La mía opera*, 39.

⁵ Cf PANIKKAR, *Mística y plenitud de vida*, pág 209, 3q.

⁶ PANIKKAR, *Mística, plenitud de vida*, p. 209.3q.

⁷ Vienen a la mente las palabras igualmente fuertes de Jung: “Me parece que se hace la voluntad de Dios solo cuando se procura realizar la propia naturaleza humana y no aquel que huye ante hecho escandaloso que es el «hombre». Volviendo al Padre antes del tiempo o es más, no dejando nunca la casa del Padre. **Me parece que la Encarnación sea este deseo en nosotros** [...] Para que queden cerca del Padre, los rechazos del hombre en el que él podría integrarse; y ¿de qué forma puedo ayudar mejor si no es integrándome a mí mismo? [...] Está claro, que Dios ha predestinado como hijos suyos no a los que han continuado dependiendo de Él como Padre, sino los que han tenido el coraje de mantenerse solos de pie.[...] Cuando me haya herido el conocimiento de Dios y cuando hubiera preferido quedarme como un niño, bajo la protección paterna, evitando la problemática de los opuestos. [...] Todo desarrollo y cambio hacia el bien es doloroso” (C.G. Jung, vol. XI, *Opere*, pp. 454-455).

1.- CUANDO LA VIDA Y EL DOLOR PREPARAN EL TERRENO

1.1 El Bautismo: la semilla de la vida mística en María Magdalena

No se nace místico. Lo cierto es que el Bautismo pone en nosotros la semilla del misterio divino por el que nos sentimos atraídos y hacia el que tendemos.

Con la llamada a la vida y al Bautismo (y hacia los 7 años de edad a la Confirmación) Magdalena comienza su recorrido “religioso”, que gradualmente *religat* es decir une el espíritu, el alma, el cuerpo, los semejantes y el mundo entero al yo. La une también al Misterio que nosotros llamamos Dios Uno y Trino, Creador, Salvador y Santificador, misterio que ella aprende a conocer y a amar en la familia, en el internado donde fue educada, con las amigas, los familiares, los vecinos...

Esta es la base que la acerca al Misterio: el crecimiento como persona integrada e integral, humana y humanizante, aspecto éste que ya aparece en ella a partir de los primeros documentos que conocemos y podemos comprobar.

Se trata de un crecimiento normal, cotidiano, alimentado por el testimonio familiar y de las etapas y los acontecimientos de la vida como: la aceptación de ser mujer – nacimiento que quizás desilusionó las expectativas de sus padres, tras la muerte del único varón y heredero Francisco - la propia historia con sus derrotas y vencimientos, la percepción de las propias limitaciones, el conocimiento de sí misma y la base de la misma contemplación.

Es precisamente en la familia, en la sociedad, en los acontecimientos que la involucran y en las dificultades del crecimiento donde empieza a formarse en Magdalena el “tercer ojo” (según la mística medieval, retomada por Panikkar): el ojo de la fe capaz de percibir la Presencia Divina, de ver a Dios en las personas, en los hechos y en la naturaleza⁸. Magdalena, aprende la contemplación típica de los místicos, amar y obrar con un criterio que está siempre presente y actuante en ella: observa, escucha, considera, medita, discierne, actúa, alaba, agradece y se entrega nuevamente. Encontramos esta sucesión de intervenciones en sus escritos y en los testimonios sobre ella.

Las escasas noticias sobre su infancia y juventud no nos permiten entrar en su vivencia si no es de forma retrospectiva. Ciertamente, ella aprendió la que en definitiva es el arte de comprender la vida y su sentido más profundo, precisamente tal y como afirma Juan en el Evangelio: “*He venido para que tengan vida y vida en abundancia*” (Jn 10, 10)

En el proceso progresivo de contemplación descubre el sentido de la vida, que es sencillamente la VIDA que no es pensar, ni actuar, ni amar, ni sufrir, ni alabar, ni sentir. Todas estas cosas son operaciones de la vida, pero la vida es anterior a todas estas acciones. Con la vida, en sí misma, Magdalena piensa, sufre, se alegra, participa, comunica, agradece, calla, corrige y actúa.

1.2 El dolor prepara el terreno...

⁸ A menudo a Panikkar le gusta hablar del “tercer ojo”, que es un concepto de la escuela de los Vittorini en el siglo XII. El teólogo y místico medieval, Ricardo de San Víctor, decía que Dios ha creado al hombre con tres ojos: *uno corpóreo*, (“*oculus carnis*”, realidad sensible), el otro *racional* (“*oculus rationis*”, realidad que se revela por la razón) y un tercero, que es el ojo de la *contemplación* (“*oculus fidei*”), visión religiosa y mística. Cuando el hombre fue expulsado del paraíso terrenal, el primer ojo quedó debilitado, el segundo se alteró y el tercero se cegó. Si no se ejercita, el tercer ojo, quedará ciego. Quedar fuera del paraíso terrenal es exactamente no percibir ya la Presencia Divina. Es la falta de un órgano en grado de experimentar, de “ver” a Dios. La cultura occidental que ha desarrollado sobre todo el ojo de la razón, sufre ahora de forma particular esta ceguera.

<http://www.raimon-panikkar.org/italiano/gloss-terzo-occhio.html>

Magdalena es una persona que ha desarrollado la experiencia contemplativa, sobre todo a través del dolor, de la forma en la que la vivió, la acogió y la fecundó. La muerte de las hijas, la invasión napoleónica, las injurias, la soledad, el exilio, las fatigas cotidianas, el trabajo, la gestión de la casa, los fracasos, las relaciones... todo ello se convirtió para ella en fuente de vida, de sabiduría y de fe. Supo hacer funcionar armoniosamente a los tres ojos de la vida: la mirada de las realidades sensibles, la mirada de la racionalidad y la mirada de la contemplación, que lee en los acontecimientos la acción de Dios, que la acompaña en su camino. El tercer ojo ya se ha dicho que funciona solo si los dos primeros están en acción.

El historiador Passerini se preguntaba: *Qué madre hubiera formulado la oración de restitución a Dios, de su único hijo, en caso de que no fuera una persona honesta.* Este es el coraje que deriva de la contemplación de una Presencia que es viviente, vivifica y transforma todo. Magdalena es una mujer que descubre la vida eterna en la temporalidad, en las cosas concretas, sean éstas alegres o dolorosas: ahí está la vida, ahí está la eternidad que ella construye día a día.

Al mismo tiempo, goza y vibra por el don de la maternidad, aprecia el regalo de un hijo tan inteligente, goza de la amistad, de los regalos que el hijo le hace: el maquillaje, las medias, y disfruta de las nietas que crecen bellas, inteligentes y sanas y que ella puede corregir en sus defectos. Llama la atención al hijo para que como padre se ocupe de su educación, goza de la naturaleza, de los viajes y en los lutos, en las que es inmersa la familia, vislumbra una Vida que va más allá de lo contingente.

Es sensible hacia los pobres: hace limosnas, está atenta a los demás, percibe los problemas de la ciudad. Cultiva el recorrido antes citado: observa, escucha, considera, medita, discierne, actúa, y consigna su vida a Dios, que está en el centro de toda operación

Para ella, todo es fuente de observación y de reflexión. Recordamos su visita al Pontífice Pío VII de vuelta del exilio de Francia y la descripción que hace de la misma el hijo. Nunca es superficial, sino esencial y profunda. No se escandaliza, calla y se abstiene de juicios. Sobre todo, busca a Dios, su presencia, su rostro, su amor y su alegría.

El encuentro con las asociaciones en las que participa (3^{ra} Orden de los Siervos de María, Orden Franciscana, Amistad Cristiana) la lanza a ulteriores espacios, la ratifica en su fe, en el amor hacia la Iglesia y la humanidad. "Redimida" por la Sangre de Cristo, la prepara gradualmente a la escucha de la voluntad de Dios en su vivencia laical.

No cesa de amar la belleza del mundo: en la naturaleza y las relaciones humanas. Es una perfección que ve estropeada en la mujer que se vende a sí misma, en la violencia de la guerra, en las injusticias del poder, en el desinterés por el bien común, en la masa de pobres que invade su Florencia.⁹

Las hermanas Frescobaldi estaban definidas por sus contemporáneos (Cfr. Montazio) como: *jóvenes bellísimas y de modales refinados y delicados que superaban a sus contemporáneas en educación y en la virtud.* Es la búsqueda del rostro de Dios, de su belleza, de su presencia divina en los familiares, en su gente, en la naturaleza la que edifica en ella la dimensión mística, es decir, la progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo.

Magdalena se deja educar y transformar, sanando el orgullo; transfigurando lo cotidiano como una oportunidad de la presencia divina, actuando para su gloria con una tensión constante hacia la santidad propia y la de los demás. Vive la caridad expresándola, también, con limosnas "escondidas".

Al mismo tiempo, Dios ocupa el primer lugar en su vida, Dios por el que se siente amada, protegida, salvada y redimida. La frase, *Dios es misericordioso*: es el hilo conductor de su vida.

⁹ <http://www.gianfrancobertagni.it/materiali/raimonpanikkar/navate.htm>

Sus conciudadanos la ven como mujer de gran personalidad: volitiva y abierta, de gran firmeza y al mismo tiempo dulce, de virtudes públicas y privadas, de espíritu fuerte y audaz, nunca servil o irreverente, jocosamente humorista, decidida en desear y en actuar. Mujer de silencio y de la palabra exacta, capaz de amar y odiar con pasión.

¿QUE OTRAS CARACTERISTICAS LA PODRIAN DEFINIR, EN ESTA ETAPA DE SU VIDA?

Quiero subrayar esta palabra: Magdalena es la mujer de pasión, en el sentido más verdadero de la palabra: vibra de pasión por Dios, por el prójimo, por todo aquello que es bello, bueno y justo. Con esta actitud cultivada para gloria de Dios, para la salvación y la santificación propia y de las almas llega la hora de Dios¹⁰.

Hasta ahora hemos puesto en evidencia los rasgos que delinear a María Magdalena hacia los 35 años.

EL TERRENO ESTÁ PREPARADO PARA ACOGER LA PALABRA QUE ESCUDRIÑA, ILUMINA Y ENVÍA: VETE TÚ TAMBIÉN...

1.3 Cogida y “movida por el Espíritu Santo”... decidió... ir a...

En mayo de 1806, durante un curso de ejercicios espirituales, Magdalena se siente “cogida” por Dios de forma decisiva tanto que distinguimos un antes y un después en el recorrido de vida. Una “conversión” a la radicalidad del Evangelio, acogida en un contexto de silencio y de escucha orante de la Palabra, de la que ella se nutría ampliamente, sobre todo, en el movimiento de *la Amistad Cristiana*.

No sabemos cómo haya sucedido. Ella silencia, pero lo que nos asegura es que se trata de una irrupción del Espíritu Santo que la transforma radicalmente. Se trata de esas experiencias de las que ya no se vuelve hacia atrás.

Es como si el Espíritu Santo hubiera impreso en ella el sello de la urgencia de la caridad, consagrándola para siempre para sí y para su obra. Magdalena nunca habla de *conversión*.

El testimonio viene de una amiga, Lucrecia Ricasoli, la cual escribe que la *“marquesa Magdalena, inspirada por los mensajes del Abad Guala y mucho más movida por el Espíritu Santo, decidió ir al Hospital Bonifacio de los incurables para servir a las mujeres enfermas”*.

El término “decidió” es la clave de lectura de este paso divino.

Antes de esta irrupción del Espíritu Santo, Magdalena era una mujer muy religiosa, ahora, es una criatura que ha decidido entregarse totalmente a Dios en la concreción de la caridad, en el servicio de la humanidad. Es una verdadera inmersión en la encarnación de Jesús, con el signo de una nueva diaconía femenina hacia la carne herida de Cristo en la realidad de las víctimas de la prostitución. Aun viviendo en el mundo, muere a todo lo que no concierne a Dios y nace a un amor que envuelve totalmente su vida, destinándola a la imitación de Cristo *“totalmente sacrificado por nuestra salvación”*. Ella comprendió que si quería amar a Dios por encima de todas las cosas, no podía rechazar la naturaleza herida.

Brota en ella una dimensión totalitaria: ser viva y grata memoria del amor del Crucificado, curando y dando un nuevo sentido redentor a sus heridas de mujer-madre, vivir constantemente en la presencia de Dios, actuar solo para su gloria, por la salvación de las almas que le costaron el alto precio de la sangre preciosa a Cristo y empeñarse en la propia santificación y en la de los demás.

¹⁰ Cf Carta de Lucrecia Ricasoli a Lanteri, director de la Amistad Cristiana, en Archivo Oblatas de María Virgen, Roma.

En este proceso de éxtasis, es decir, de salida de sí misma realiza la kénosis de su estatus social, de su fama, del orgullo de ser reconocida, de la tentación de sentirse mejor, del cuidado de la propia estética espiritual, del cambio de estimación de muchos coetáneos hacia ella.

El salir de sí misma y sus intereses personales, para ir al Hospital Bonifacio de incurables es el comienzo de una nueva historia movida por el Espíritu Santo.

La primera aportación que Magdalena nos ofrece es su estado laical de mujer entregada a la caridad: en la familia y en los demás lugares. Se hace corazón amante y sirve en la verdad de su llamada bautismal. Nunca será religiosa, sino una mujer esposa, madre, abuela, educadora y fundadora, cimentada en Dios, envuelta y penetrada por su misericordia, que vive en la presencia de Dios, a la escucha de su voluntad y entregada al bien del prójimo. Una mujer, que retando el moralismo árido de falsos puritanos de su tiempo y de todos los tiempos, anuncia la locura de la Cruz, *bálsamo para todas las heridas*.¹¹

Su “decidirse por” es un acontecimiento místico que genera otros: la anticipación de la aurora de la resurrección en otras mujeres y la fundación de una comunidad forjada por el misterio pascual y después el desarrollo de la Congregación.

**Ahora, ya no es la mujer estimada por la mayoría. Para muchos es objeto de murmuración y de ridículo.
Magdalena va y recorre caminos inauditos. La calle, ahora, se convierte para ella en el lugar teológico de su diaconía.
Nosotras somos hijas de aquella decisión y de aquel camino profético.**

1.4 La calle: ámbito de su recorrido místico y de prefiguración del carisma de la “memoria passionis”

El que conoce Florencia recuerda los breves trayectos efectuados por María Magdalena. No tiene nada que ver con los Kms. recorridos por San Pablo de la Cruz en las marismas de Italia central. Para nosotras en este caso, la calle es un icono simbólico.

La vía – también en Florencia conduce a muchos destinos: a las viviendas, al mercado... a los prostíbulos, a la nada. La calle representa la vivencia cotidiana que para algunos es un medio para pasear y relacionarse, para otros está destinada a la marginación y la soledad. Por la calle pasan necesariamente los ricos: levantan los vestidos para no ensuciarse, evitan “mirar” la miseria del pueblo, se tapan la nariz por el hedor que emanan los alcantarillados y huyen de una avenida a otra si no es de su rango.

Pasan los pobres que miran hacia el suelo en la búsqueda de algo y hacia lo alto para pedir ayuda. Pasan también los testigos de Cristo que buscan colmar los abismos de las miradas y de los corazones, para hacer de la “calle” de puente y un ámbito de *humanidad*, de la encarnación del Verbo.

Magdalena contempla, observa y elige. El Dios encarnado está allí, en las cloacas vivientes de sus caminos: en las jóvenes heridas e insultadas, escarnecidas y explotadas. Son ellas las verdaderas obras de arte que hay que mostrar, fruto de una ciudad que se jacta del arte, generando con sus injusticias miles de pobres. Ninguno las reconoce. Son objeto de usar y condenar.

Entonces, la mística se encarna en la vía pública. Magdalena las ve, se acerca, las toca, las invita, se inclina sobre su desesperación y les comunica una verdad inaudita: *que Dios las ama, precisamente porque se hallan en el pecado. Dios las espera. Dios las ha salvado a través de Jesús, el Hijo entregado en la Cruz*. Desciende a su abismo de pecado y del rechazo haciéndose hermana de su miseria y garante de Jesús, de su regeneración¹². Se solidariza con ellas, no le son extrañas. Ella es parte de su suerte.

Entonces sucede que mientras antes era comprendida y estimada en su dolor y en su fortaleza, ahora es rechazada como una mujer-madre fracasada, un poco loquilla. Por una parte: ella habla a las prostitutas de la pecadora perdonada, de su belleza a los pies del Señor: el llanto, el beso, el perfume derramado, los cabellos y la defensa de Jesús: *“Mucho se le ha perdonado porque mucho*

¹¹ PAOLO DELLA CROCE, s. *Cartas* 4 vol., (a cura di P. Amedeo de la Madre del Buen Pastor) II, Tipográfica Pio X, Roma, 1924, 279.

¹² BARSOTTI Divo, *La mística de la Reparación...*31.

ha amado y le viene a la mente María Magdalena: “*Dejadla, ha hecho una obra buena conmigo...*” Y por otra parte la calle se convierte en el ámbito del escarnio de los que se sacuden la ropa, de los juicios temerarios y del sarcasmo: *¡Si ella supiera quiénes son estas mujeres!*

Precisamente, la rambla en su simbología intensa, abre para Magdalena nuevas dimensiones: Dios sella con su Cruz su acción y la convierte en icono de servicio y de belleza, reconducibles solo por Cristo. Como si quisiera decir: sobre la justicia, los pobres y el perfume se puede discutir, pero sobre la belleza que es Cristo, no se puede debatir. La pecadora, sus hermanas pecadoras, ella pecadora son sensibles a la belleza divina y han descubierto la Vida. Son imágenes de una femineidad y belleza extraordinarias.

La decisiva respuesta a Dios la une al pensamiento y el estilo de Cristo: no se retrae ofendida frente a la desnudez espiritual de las jóvenes, ni frente a los rasgos rudos y pícaros, típicos de una prostituta. No manifiesta disgusto alguno, ensalzando su bella inocencia, sino que se siente semejante a ellas y así comparte su suerte. Siente muy de cerca el mal. Acepta abajarse al mismo abismo que sus nuevas hijas de la calle. Se hace cargo de ellas como hermana y madre, dispuesta a aceptar nuevas filiaciones, a nuevos partos, haciéndose una con ellas.

Así, prefigura en qué consiste la verdadera reparación: hacerse un solo corazón, un alma sola y una única voluntad con las jóvenes, con las rechazadas, con las últimas... La mística de la reparación es: hacer que ninguna cosa que pertenezca a la humanidad nos resulte como algo extraño, al igual que Jesús en la encarnación.¹³

En este camino Magdalena anticipa en sí el don carismático que está por recibir y ejecutar; transformar un lugar difamado en un ámbito de solidaridad y de redención, que se visibiliza y forja esperanza al hacerse cargo de la historia de las jóvenes. En ella crece la dimensión de la caridad de Cristo: la oración se traduce en vida y la vida en oración.

La calle se hace profecía y anticipación de nuevas existencias regeneradas por la sangre de Cristo. Se convierte en regazo que da a luz a nuevas mujeres, a nuevas hijas. Son hijas que María Magdalena, dentro de muy poco, no dudará en llamarlas Esposas del Verbo Crucificado porque han sido impregnadas y transformadas por un amor que sana, purifica y diviniza corazones y cuerpos, que han sido profanados.

La prefiguración carismática se encarna sucesivamente en la apertura de una comunidad de ex prostitutas y otras hermanas libres de esa experiencia, gozosas de compartir la vida. Una comunidad nacida en el Calvario con la que María Magdalena sueña exultante.

1.5 El ideal místico de los orígenes: “almas grandes y santas, muertas a todo lo creado...”

Como mujer-madre, educadora y ahora impregnada de pasión y portadora de un carisma, descubre y vive la dinámica del encuentro y del diálogo como una victoria anticipada. Ve a sus jóvenes no por lo que son, sino por lo que están destinadas a ser: *grandes y santas*.

Es casi burlesco el hecho de que haya sido definida su obra como *‘mística y contemplativa’* por un denigrante suyo, aquél que el año 1817, rechazó la solicitud del reconocimiento jurídico. Leyendo su larga requisitoria, con una firma ilegible, emergen la ironía y el sarcasmo por la locura de María Magdalena que *“pretendía hacer llegar a las cumbres de la vida mística y contemplativa a mujeres acostumbradas a trabajar en los prostíbulos”*, mujeres no recomendables.

Sin embargo, el ideal de María Magdalena vibra de pasión. Así lo expresa su ideal “místico” durante los primeros años de la fundación: *Nosotras queremos crear un monasterio de almas grandes y santas, muertas a todo lo creado, que se asemejen en las virtudes a Jesús Apasionado y a la Virgen Dolorosa que debe ser la primera Superiora del monasterio.*¹⁴

¹³ Cf Barsotti Divo, *La mística de la reparación*, Parva, Melara (RO) 2011, 31-32.

¹⁴ El texto continúa: *Tal era el fin y el deseo por el cual el Venerable Pablo de la Cruz fundador de los Clérigos Pasionistas, instituyó y fundó el único monasterio que aún hoy existe, el de las Religiosas de la Santísima.*

Aquí refleja claramente el espíritu de San Pablo de la Cruz.

Estas “*almas grandes*” son las ex prostitutas, con las que Magdalena usa gran delicadeza y ternura femenina. Las busca, las acerca: no las regaña, no las juzga, no se coloca sobre el pedestal, su arma es el diálogo, que acoge y comprende con dulzura y firmeza. Su fuerza sólida es la Pasión de Cristo y de María, *belleza, fuerza y honor de la pequeña comunidad, fundada y radicada sobre el Monte Calvario*. Ella lo propone como alternativa e instrumento de sanación, de perdón y de misericordia, de alegría y de esperanza. Tiene la certeza de que curando las heridas, la memoria adquiere una fuerza transformadora que habilita a la persona para releer la propia historia desde la perspectiva de la Vida.

Las heridas quedarán, como para Cristo resucitado y se convertirán en signo de su victoria sobre el mal. Magdalena transmite esta certeza a las jóvenes. Sus heridas, convertidas en gloriosas por la redención de Cristo, se convierten en fuente de vida para toda la humanidad, empezando de las hermanas más cercanas.

Magdalena y su comunidad resaltaron lo que una ex alumna de Casa Madre, Ofelia Baldi, interpretaría un siglo después, de forma plástica, confirmando la actualidad del don carismático de la Congregación: la pasionista es la mujer que educando anticipa la aurora, incluso en los corazones más viciados por el pecado.

La Fundadora inició el camino de la resurrección con su vida y a través de su fe: prostitutas redimidas por la sangre de Cristo son alcanzadas y tocadas por la santidad misma de la Trinidad, y destinadas a ser mujeres “grandes y santas”.

2. TRASMISIÓN DE LA “MÍSTICA PASIOCÉNTRICA” A LA COMUNIDAD DE LOS ORÍGENES

La espiritualidad de María Magdalena es cristológica y pasiocéntrica, plasmada lógicamente por su don carismático y el encuentro con Pablo de la Cruz. Es necesario subrayar que la vivencia mística y su transmisión se basan en dos puntos esenciales: el don recibido y la experiencia de vida.

Vamos a intentar examinar cómo la Fundadora transmitió su experiencia y visión mística a la comunidad de los orígenes

2.1 La raíz: el sello de las Llagas de Cristo

Es indiscutible que Magdalena haya sido sellada por el amor del Crucificado y haya puesto todos los sufrimientos en la llagas de Cristo. *Todo por amor*: fue su luz-guía. Su entrega a Dios fue sellada por el Crucificado.

El sello indica posesión, pertenencia que excluye todo lo demás. Indica totalidad y entrega sin reservas.

En las revelaciones místicas de Santa Margarita María Alacoque, hay una exhortación muy significativa a propósito del “sello”.¹⁵ Frente a una misión difícil Jesús le aconseja: “Sé prudente y sígnate siempre con el sello”, llevado a cabo en el “signo de la Cruz” y acompañado por la siguiente breve oración:

Pasión en la ciudad de Corneto (Tarquinia). Instrucciones para el Retiro de las Convertidas abierto en Florencia el uno de octubre de 1811. Archivo Vaticano, fondo S. Congregación. Episcoporum et Regularium, sez. Monalium, A-M (in breve Instrucción 1822), Del Espirito 1.

¹⁵ Es probable que María Magdalena, muy devota del Sagrado Corazón (devoción que transmitirá también a la comunidad), haya conocido este detalle de la espiritualidad de S. Margarita María Alacoque. El reclamo al Sagrado Corazón supera la duda de alguien que ha acusado a María Magdalena de Jansenismo, que ha luchado denodadamente contra esta devoción definiéndola como herejía.

En el nombre santo de Jesús yo sello con su preciosísima sangre todo mi cuerpo dentro y fuera, mi mente, mi “corazón”, mi voluntad. En especial (decir la parte afectada: cabeza, la boca del estómago, corazón, garganta...)¹⁶.

En su “elección de Dios” Magdalena no se acobarda por sus pensamientos, sino que con una clara conciencia de ser criatura, suplica el sello de la sangre divina y de las llagas de Cristo. Desea entrar en aquellas llagas y ser sellada por ellas. Lo hace entrando en las heridas de sus jóvenes y compartiendo con ellas la vida. Es precisamente en ellas donde Magdalena venera las llagas gloriosas del Señor. Y nos exhorta a nosotras sus hijas a hacer lo mismo con un texto, según mi parecer, magnífico. Dice así:

*... para hacer una buena y fructuosa meditación, no hace falta saber leer y tener el Libro en la mano. Es suficiente evitar las distracciones exteriores y ver y escuchar. Después, os ponéis en la PRESENCIA DE JESÚS CRUCIFICADO, que mana Sangre de sus Cinco Sagradas Llagas y después de haberle pedido perdón de vuestros pecados y negligencias, considerad un poco lo que ha hecho por vosotras Dios y cuál es vuestra ingratitud. Por lo tanto, debéis colocar con sincera humildad, dentro de aquellas Llagas Amorosas los cinco sentidos de vuestro cuerpo, pidiéndole de corazón al Crucificado para que os ponga un sello eterno con Su Preciosa Sangre, a fin de que nunca más volváis a ofenderlo*¹⁷.

Es un texto “experiencial” que resume una gama de actitudes: vivir en la presencia del Dios Crucificado, las llagas que manan sangre, el arrepentimiento, la gratitud por su misericordia, la humildad de corazón, el meterse dentro de las llagas y suplicar que estas llagas se conviertan en sello para nosotras: sus estigmas en nosotras. La súplica no se refiere solo al yo personal, sino a nosotros y el mundo entero. Nos encontramos aquí sumergidas plenamente en el misterio pascual.

La cita de Pablo a los Gálatas 6, 17: “*En adelante, ninguno me moleste: porque yo llevo en mi cuerpo los estigmas de Jesús*”, es espontáneo y asume un valor profundísimo. En efecto, si Cristo vive y mora en nosotros, moran también sus llagas. Si somos solidarios con Él, lo somos también con sus llagas. Las Llagas han sido causadas por el pecado, por lo tanto, la solidaridad se extiende incluso a aquellos que han sido causa “para que nunca más vuelvan a ofenderlo”. No se trata solo de la libertad individual sino también de la comunitaria y universal, tal y como afirma la Fundadora: “*para que todos los seres humanos vivan en el temor de Dios y se eliminen los ultrajes a la Iglesia, esposa del Cordero*.”¹⁸

La Fundadora testifica que no podemos separarnos de los pecadores. El que manifiesta repulsa hacia ellos, demuestra que no está en comunión con Cristo, que se abajó hasta el abismo de nuestro pecado. En realidad podemos decir con San Pablo: “entre los pecadores, nosotros somos los mayores.”

Esto nos hace estar atentos no solo a las llagas del Cristo histórico sino que al mismo tiempo, a las llagas que soporta la humanidad. Por eso, hemos afirmado a menudo, que nuestro lugar teológico de fundación es el Calvario de Cristo y del mundo. Es el ámbito, donde dialoga la pasionista.

Solo después de haber vivido una experiencia intensa y comprometida en la que la muerte y la resurrección se hacen visibles en el sello de sangre, en cada una y las hermanas, Magdalena podía afirmar que la comunidad sumergida en el misterio pascual se convertía en: *En la comunidad del “nosotras”*:

- *Que comparte los bienes que se encuentran en las llagas del Crucificado*
- *Pertenece al Cordero que quita el pecado del mundo*

¹⁶ <http://www.margheritadigesu.it/pagine/sigillo.html>

¹⁷ Cons. 1830, 66-67.

¹⁸ Cfr. Ídem. 12, 67.

- *Hace de puente entre el cielo y la tierra y es fruto de la Pasión de Cristo y del dolor de su Madre Dolorosa.*

2.2 Compartir los “bienes que se encuentran en las llagas de Cristo”

Las Esclavas no se deben conformar con disfrutar ellas solas los Bienes que se encuentran en las llagas de Jesús, que son fuente de salvación, sino que deberán preocuparse en extender la devoción de la Pasión de Jesucristo y de los Dolores de María Santísima.¹⁹

El texto que propone la Fundadora nos expresa la concreción de su vivencia. Ella ha experimentado la fuerza transformadora de los “bienes que se encuentran en las llagas de Jesús”. Se ha sentido interpelada para compartir las riquezas espirituales. También este aspecto constituye la identidad de la comunidad fundante que desemboca en el «nosotros».²⁰ Este nosotros abarcaba a ella con las hermanas de la comunidad, sin identificación..., a los pecadores lejanos, a los misioneros... al mundo...

Se trata de una base teológica importante sobre todo a lo que respecta la espiritualidad de la intercesión y de la reparación, que proporcionó tanta vida a la comunidad de los orígenes.

María Magdalena manifiesta la convicción personal del valor de la comunión solidaria con la humanidad herida que comienza... en ella, en mí y se extiende a los que están junto a nosotras. Testifica que el pecado de cada ser humano es también el suyo, el mío y el nuestro. No podemos condenar a nadie sin condenarnos antes a nosotras mismas.

En el texto de los Avisos (Pág 64 y ss) se halla muy bien explicitada la dimensión de comunión. Nos exhorta a la comunión de todos los bienes: materiales y espirituales. Si pides oraciones, no debe ser solo para ti, si piensas en tu salud debes incluir también la de las hermanas. La dimensión “nuestro/a” emerge con fuerza. No podemos separarnos de nadie aunque si en realidad, nosotras estamos constantemente bajo la amenaza de la separación: los amigos, los que nos son indiferentes y también de los enemigos.

Magdalena había entendido muy bien. Separarnos de los demás, en su caso de las jóvenes prostitutas, significaba separarse de Cristo, de su encarnación, realizada “por los pecadores”.

Si Jesús se ha abajado hasta nuestro abismo, también nosotras debemos imitarlo. En efecto, Magdalena no solo les ha indicado su abismo (ver el testimonio de Passerini) sino que se abajó con ellas a través del escarnio, irrisión y burlas de sus contemporáneos. El que se separa del “pecador” se separa de su Salvador.

La Fundadora entra en el misterio de Jesús amigo de los pecadores, como Dios que habla con ellos. En la lengua italiana habitual, conversar apunta a los salones donde se toma el té, las pastas y se habla de lo banal

Sin embargo, la etimología sitúa al término conversar en la perspectiva de la misericordia solidaria y tierna: compartir, poner en común, hacer el recorrido juntos... converger hacia un centro que nos convierte en “nosotros.”

El modelo es siempre Jesús que se abaja hasta el abismo de lo *humano*: mujeres perdidas, samaritanos, recaudadores de impuestos, centuriones romanos, mujeres extranjeras... paganos. Nosotras no necesitamos abajar. Nosotras en realidad ya estamos en lo bajo.

Si San Pablo afirma que *de todos los pecadores nosotros somos los mayores* seremos condenadas, si separamos nuestra responsabilidad de la de aquellos a los que juzgamos como “los alejados”.

¹⁹ Cons. 1822, Reglas, 7.

²⁰ Cfr I. 1822, De la pobreza; Cons. 1830, 64.65.66.

Magdalena sumergiéndose en el misterio de Cristo Humanado, compartió con Él la misión de solidaridad misericordiosa y compasiva. En los Avisos ella nos escribe a nosotras sus hijas: “*Debéis desear para los demás lo que deseáis para vosotras...*”²¹.

2.3 La comunidad de las Esclavas Pasionistas partícipe de la misión del Cordero

En las Constituciones del año 1822, en el capítulo que trata de la obediencia, encontramos una imagen muy significativa que manifiesta la actitud de la Fundadora en su “decidirse” y “entregarse” a la Voluntad de Dios. Dice:

*Recuerden las Esclavas que han entregado su voluntad a Dios en la conversión y han renovado su ofrecimiento en el altar y no deben retomarla nunca más; deben llevar impresa en el Corazón y ejecutarla en la obras*²².

La obediencia se hace a la Voluntad de Dios y es un ofrecimiento hecho en el altar, impresa en el corazón y llevada a cabo con las obras.

La obediencia por excelencia es el Crucificado, el cordero de Dios que ha asumido en sí mismo el pecado del mundo para salvarlo.

A la exhortación mencionada hace eco una afirmación impactante que Magdalena expresa en las Constituciones del año 1830 en el capítulo de los Avisos: *Este Retiro edificante, que quita muchos pecados del mundo*²³.

Personalmente me interpela mucho esta afirmación que está unida a la obediencia que ella atribuye a la comunidad reconocida como copartícipe de la misión del Cordero. Esto significa que la Fundadora se sintió interpelada a ser copartícipe voluntaria de la misión de Aquél que quita el pecado del mundo. La misma invitación hace ahora a sus hijas recordándoles que esta acción salvadora se realiza primero en la comunidad y en obediencia²⁴.

Manifiesta la consciencia de que en la medida que somos santas, unidas a Él y entre nosotras, representamos a la humanidad entera ante Dios, llevando el peso de nuestros hermanos y del pecado del mundo. *Con el Señor Crucificado y en Él somos soporte del mundo, el corazón pulsador del amor.* Como bautizada y Fundadora Magdalena intuyó la fuerza transformadora de la obediencia en comunión con Cristo, obediencia al proyecto de Dios, que quiere que seamos “una sola cosa con Él”, junto al pan y el vino destinados a ser hostias-cuerpo de Cristo.

Somos como hostias colocadas en el altar junto a la Hostia-Cuerpo de Cristo.

Estamos unidas al Cordero que nos ha asumido en sí mismo, a su humanidad que prolonga en nosotras su pasión y su misión²⁵.

BASADA EN LA CERTEZA TEOLÓGICA DEL CUERPO MÍSTICO, MAGDALENA CREA, BAJO LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU, LA COMUNIDAD DE LOS ORÍGENES. ¿EN REALIDAD, QUÉ COMPARTÍAN ESTAS MUJERES, SEAN ESCLAVAS O ASISTENTES?

Ciertamente los talentos, los dones personales... pero sobre todo, su historia de miseria y de pecado y el deseo de ser criaturas nuevas humanizadas y humanizadoras. Ya no existe más “lo mío y lo tuyo”, sino que todo nos pertenece, todo forma parte del “nosotras”²⁶.

Desde la imagen del “nosotras” que ella expresa varias veces y basándose en la primitiva comunidad cristiana, invita a la primera comunidad a ser “un solo corazón, una alma sola y una única voluntad” y a “compartir los bienes que se encuentran en las llagas de Cristo” nace la sublimidad de la misión educativa que nosotras asumimos según sus palabras: “*No existe nada*”

²¹ Cfr. Cons. 1830, 66 ss.

²² Cons. 1822, De la Obediencia, 1-2.

²³ Cons. 1830, 88-89.

²⁴ El plan de salvación, según Barsotti, parece ser: Uno que salva a todos y en Él los pocos que salvan a muchos Barsotti, *Mística de la reparación*, 26 ss.

²⁵ Cfr. Ídem.

²⁶ Cfr. Ídem.

más sublime y meritorio que el “dedicarse” con la instrucción y el ejemplo a reconducir a las almas ignorantes y extraviadas al corazón amoroso del apasionado Señor”.

2.4 La comunidad pasionista: Escalera y puerta entre el cielo y la tierra

El aceptar y vivir la resurrección, el desenterrar a Dios en el corazón herido, el sanar las raíces del pecado exige un camino de abnegación y de muerte a todo aquello que no es Dios para renacer en Él a una vida nueva y deificada. Magdalena interpreta este doloroso pero necesario paso tan subrayado por Pablo de la Cruz como “una nueva masa”²⁷, esta es una imagen que alude a la dinámica de la levadura evangélica.

Orienta a las jóvenes a convertirse en panes ácimos de sinceridad y de verdad en el encuentro con ellas mismas, su historia personal, con las hermanas, con Dios y con toda la creación. Fomenta una solidaridad de 360°, sin omitir a nadie.

En las Constituciones de 1830 y en algunos escritos, el lenguaje de la Fundadora expresa también con otras imágenes la vitalidad de su alma y las vivencias de las jóvenes frente a las cuales da la sensación de que ella se retira.

Varias veces emerge su “asombro” al ver la obra de Dios en la vida de las ex prostitutas. Intuyendo la acción de la gracia en la existencia de las jóvenes, en una carta al papa manifiesta su profundo respeto y asombro hacia “su estilo y santidad de vida”, retirándose como Juan Bautista frente a la obra de la gracia y contemplando su acción gratuita y fecunda en ellas. Lo recalca en las Constituciones de 1830, donde afirma que la comunidad, aquella comunidad, es verdaderamente “Casa de Dios y puerta del cielo” un enlace entre los humanos y Dios²⁸, una comunidad que comparte y al mismo tiempo es mediadora de los “bienes que se encuentran en las llagas de Cristo” en favor del Reino.

Si necesitamos tener y ver imágenes místicas, creo que aparecen bastantes, suficientes. Pero no son de la índole de aquellos actos orientados a reavivar la piedad popular o comunitaria de las Esclavas, sino fruto de una experiencia traducida en testimonio y enseñanza de vida.

La alusión al sueño de Jacob expresa la profundidad del misterio del que ella es instrumento y testigo. La comunidad surgida de la Pasión es la escalera que une la tierra con el cielo a través de las oraciones de súplica, de intercesión y de reparación, de acción de gracias y de alabanza elevadas a Dios por sí misma... y por la humanidad

EN LA FLORENCIA DE LOS ORÍGENES TENEMOS VERDADERAMENTE UNA COMUNIDAD DE MUJERES ENVUELTAS Y PENETRADAS POR EL MISTERIO DE LA SALVACIÓN Y MISERICORDIA, MUJERES “MÍSTICAS”, MUJERES GRANDES Y SANTAS” TENDIDAS HACIA DIOS Y HACIA LA HUMANIDAD.

3.5 La encomienda: la comunidad fundante, fruto de la Pasión de Cristo y de María

No podía darse una afirmación más humana y más divina, más humilde y causa de más felicidad: Dios está presente. Dios está en nosotras y con nosotras. Somos fruto de su amor tierno y misericordioso.

Como fruto de la Pasión de Jesús impresa en el corazón, la Fundadora y sus jóvenes han transformado la existencia en una teofanía, es decir, en una manifestación de Dios. No solo, también han manifestado una antropofanía. En efecto, Dios, no solo ha hablado de sí a ellas, de su inmenso amor en el Hijo Jesús, sino que revelándose a Sí mismo ha hablado también de ellas. Ha

²⁷ 1Co 5,1-13: ⁶vuestra jactancia no es nada buena. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? ⁷Purificaos del antigua levadura, para ser una nueva masa. Porque nuestra Pascua, es decir, Cristo, ha sido inmolado. ⁸Celebremos pues la fiesta, no con vieja levadura de malicia y de maldad, sino con los ácimos de la sinceridad y de la verdad. Cf Ga 5:9, 12; Hb 12:15; 10:22.

²⁸ Cfr. Cons. 1830, 97-98.

desvelado su vocación personal, su identidad de mujeres llamadas a su servicio, no porque sean ya santas, sino porque más allá de su pecado tienen mucho amor. Dios ha desvelado su identidad de mujeres esposas, llamadas al seguimiento del *Señor Crucificado* y de la Virgen Dolorosa. Su identidad estaba forjada por Dios y Dios manifestaba su identidad a través de su testimonio: el rostro de un Dios solidario y misericordiosamente tierno.

¿EN QUÉ ÁMBITO SE REALIZA LA MÍSTICA DE SER DE MUJERES EN COMUNIÓN DE VIDA, FRUTO DE LA PASIÓN? y ¿CÓMO?

En el ámbito de la vida cotidiana vivida en la presencia de Dios, cumpliendo el propio deber cada instante con la mirada y el recuerdo fijo en el Crucificado, con un abrazo que acoge las urgencias de las hermanas, de la Iglesia y del mundo.

Concretamente: con la alegría en el rostro, la atención y el cuidado en la oración, en el trabajo, en la higiene personal y de la casa, en el alimento sin derroches, en el uso del tiempo distribuido entre oración, trabajo y tiempo libre. De forma especial sugiere: contentarse, cuidar la autoformación, prestar atención y afecto a la que vive a su lado, evitar las relaciones quisquillosas, los celos, ser justas, acoger a los pobres, cultivar el humor, callar la palabra inoportuna, soportar con paz el calor, el frío... curar a las enfermas, acoger todas las cosas como don; amar, amar sin medida solo por *motivo del amor de Dios*.²⁹

Podemos definir a la comunidad de los orígenes como obra maestra del Espíritu Santo por medio de Magdalena. Una comunidad que lleva el rostro de la pasión y la pasión tiene el rostro de la comunión, el rostro del inmenso amor de Dios Trinidad, el rostro visible del MISTERIO invisible. Dice Ruber: *Apreciamos una teofanía de la cual solo conocemos lugar. Este lugar se llama comunidad*.³⁰ Podemos anunciarla: es la comunidad de los orígenes, porque la comunión ha sido padecida y construida en el dolor y en el amor: es "fruto de la Pasión"

En una de sus exhortaciones Magdalena invita a las Esclavas a elegir como morada las llagas de Cristo. Cristo, un día hizo a Pablo de la Cruz una invitación similar: «*Pablo, ven a mis llagas, te mostraré cuan grandes son las necesidades espirituales de las almas, por las que yo he derramado mi sangre*».³¹

**Vivir en las llagas de Cristo supone no solo la consciencia dolorosa de las propias fisuras, sino también de las heridas de las hermanas, de la humanidad y de la iglesia.
Llevar impresa la pasión de Cristo significa acoger cualquier clase de herida, venga de donde venga.
Compartir la vida en las llagas de Cristo significa ser recíprocamente samaritanos, bajar de la propia cabalgadura para derramar y recibir el aceite de la misericordia**

Morar y ser sellada en las llagas de Cristo es una imagen, que penetra en la profundidad del ser humano y lo expone al amor salvador de la gracia que brota de la pasión de Cristo "*mar de dolor y de amor*".

Podemos afirmar que fue el arma vencedora de Magdalena en el proceso de "resurrección" de sus jóvenes.

También a Ella como a Pablo de la Cruz se puede aplicar lo que dice San Juan de la Cruz. Magdalena es una de esas almas «*cuya virtud y espíritu deben ser difundidas en la sucesión de sus hijas, porque Dios concede las riquezas y los dones de las primicias y del espíritu a los Fundadores, según el número de sus descendientes en la doctrina y en el espíritu*».³² a nosotras.

²⁹ Cf Constituciones 1830, 5, 7, 19-21,36-40, 44-45, y toda la parte de los Avisos 64- 101.

³⁰ Cf Constituciones 1830, 5, 7, 19-21,36-40, 44-45, y toda la parte de los Avisos 64- 101.

³¹ MILAN Giuseppe, *Educación para el encuentro. La pedagogía de Martin Buber*, Ciudad Nueva, Roma 1994, 137.

³² http://paolodellacroce.altervista.org/mistica_ritiro_castellazzo.htm#mis14. Cuando la inmersión en el misterio genera una misión mística: (conversar) conversatio – (dedicarse) dedicatio – (educar) educatio – (reconducir) Brevi manu Cf https://it.wikipedia.org/wiki/Brevi_manu.

Conclusión:

¿POR QUÉ PODEMOS DEFINIR A LA SIERVA DE DIOS MARÍA MAGDALENA COMO A UNA MÍSTICA?

1. Aprendió a contemplar (observar, interpretar y vivir la Vida) desde la óptica de Dios Padre que desea el bien de sus hijos.
2. Se hizo disponible para restituir a Dios sus dones en caso de que no fueran compatibles con el Bien que es Dios mismo (los hijos, las circunstancias de la vida, la seguridad propia).
3. Se alimentó de la oración, de la vida sacramental, cultivando la atención constante de la presencia divina percibida en todas sus expresiones (familiares, amigos, la creación...), sobre todo en el misterio pascual del Crucificado y en el dolor que traspasó su existencia.
4. Vivió y testimonió el valor del silencio y de la palabra en contraste con los prejuicios, los juicios, calumnias y el uso incorrecto del tiempo y de las palabras; el valor insustituible de lo cotidiano a la luz del primado de Dios y del amor hacia el prójimo.
5. Valoró todo el bien que la cultura de su tiempo ofrecía, sin juzgarla ni condenarla, haciendo un discernimiento atento y considerándola fuente de bien.
6. El decidirse por Dios y por la caridad la ayudó a convertirse en una seguidora radical de Cristo que conversa con los pecadores, testimoniando en su ciudad el valor de la persona como hija de Dios.
7. Compartió con Dios el deseo y la obra de salvación por las últimas de su ciudad, con la seguridad y certeza de que “el Padre quiere que no se pierda ni siquiera uno de estos pequeños” (Mt 18, 14)
8. Testimonió a un Dios cercano, Padre y rico en su infinita misericordia.
9. Intuyó y realizó un profundo vínculo entre la educación y el Misterio Pascual como fruto de la vida, muerte y resurrección del Señor. La *memoria passionis* como fuente de vida, de sanación y de resurrección.
10. Optó por “estar” dentro de la llagas de Cristo y de compartir con el prójimo los Bienes de la Vida y de la Gracia, como partner del Cordero, el único que quita el pecado del mundo, viviendo personalmente con actitud de gratuidad y agradecimiento, de intercesión y de reparación por las realidades del mundo necesitado de redención.
11. Amó e imitó a María, Madre de Dios y Madre nuestra como modelo de santidad, de seguimiento del Crucificado y femineidad lograda.
12. Influyó en la sociedad de su tiempo, resaltando los valores de justicia, de la instrucción y de los recursos de recuperación de las personas.
13. El desapego y la entrega a Dios de la obra que Él le había confiado.
14. María Magdalena, icono pascual, exégesis viviente de la Palabra, era tal como han afirmado las hermanas de la reactivación en una relación histórica “totalmente pasionista en su alma”